



SANTO ROSARIO

(con intención vocacional)

**Basado en el testimonio de vida y martirio
de la Hna. Patrocinio Vilanova**

Primer misterio: La encarnación del Hijo de Dios.

La Hermana Patrocinio declara que tiene vocación religiosa desde los 14 años de edad. Como María, manifiesta que los motivos de su entrega al Señor son corresponder a dicha vocación y santificación de su alma. “Hágase en mí, según tu Palabra”. (Lc.1, 38)

Lo ofrecemos por las aspirantes.

Canto: La Anunciación

Llevo dentro la esperanza deseada,
que me inunda, que me envuelve que me llama.
Soy pequeña, soy sencilla, soy la esclava,
pero sé que tengo todo y no soy nada.
Llevo dentro de mí, al que me hace feliz.
Dichosa me han de llamar,
soy aquella mujer que esperaba Israel,
porque he dicho que sí “Hágase”, carne la Palabra.

Segundo misterio: La visitación.

A lo largo de su vida desempeñó sus oficios tal como señalaban las Constituciones con espíritu de fe, procurando hacer felices a las Hermanas en las cosas más sencillas y con el testimonio de una vida de profunda unión con Cristo.

Lo ofrecemos por las prenovicias.

Tercer misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Las Constituciones que profesó la Sierva de Dios insisten en la imitación de San Francisco de Asís: pobreza, humildad y desprecio de sí mismo y mortificación. Como María, acogió la pobreza y la humildad del Hijo de Dios. (Flp 2, 6-8)

Lo ofrecemos por las novicias.

Canto: Junto a ti María

Junto a ti María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.
Madre, Madre, Madre, Madre.

Cuarto misterio: La presentación del niño Jesús en el templo

La fe era para ella un acto de confianza y una fuente de gozo, que manifestaba y traducía en actos concretos de amor, de paz y perdón. Su servicio en la cocina y en los trabajos domésticos, no le distraía de estar en continuo contacto con el Señor. Como María, vivía en presencia del Señor y le ofrecía lo mejor de sí. (Lc. 2, 22)

Lo ofrecemos por las junioras.

Quinto misterio: El encuentro del Niño Jesús en el templo

A lo largo de su vida desempeñó sus oficios tal como señalaban las Constituciones con espíritu de fe, procurando hacer felices a las Hermanas en las cosas más sencillas y en el testimonio de una vida de profunda unión con Cristo. Como María buscó, insistentemente, a Jesús en las cosas pequeñas para vivir unida a Él y a las hermanas. (Lc. 2,51)

Lo ofrecemos por la fidelidad de todas las hermanas de votos perpetuos.

Salve (cantada).

Letanías

Señor, ten piedad de nosotros	Señor,...
Cristo, ten piedad de nosotros	Cristo,...
Señor, ten piedad de nosotros	Señor,...
Cristo, óyenos	Cristo,...
Cristo, escúchanos	Cristo,...

Dios Padre Celestial
Dios Hijo, Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santa, un Solo Dios

Ten piedad de nosotras
Ten piedad...
Ten piedad...
Ten piedad...

Santa María

Ruega por nosotras

Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre del Divino Pastor
Madre de la Palabra
Madre de nuestras hermanas mártires
María al pie de la cruz
María, aliento en nuestro cansancio.
María, estímulo de nuestra generosidad
María, madre de la nueva evangelización
María, madre del amor
María, madre de la redención
María, madre de nuestro Instituto
María, madre camino de contemplación
María, madre del silencio interior
María, madre de la Navidad
María, madre de la orden franciscana

Hermanas Andrea, Ma. Auxilio y Patrocinio: Rogad por las vocaciones

Anuncio y presencia anticipada del Reino:
Almas seguidoras de Jesús: alimentadas
con la Palabra y los sacramentos
Almas generadoras de vida
Hermanas entregadas al amor de Dios y los hermanos
Portadoras de Paz y Bien
Hermanas fuertes en la fe y firmes en la esperanza
Testigos del amor de Dios
Hermanas fieles y alegres en su entrega
Hermanas valientes y firmes
Hermanas menores, humildes, sencillas y fraternas
Fieles seguidoras del beato José Tous
Amantes de la Divina Pastora
Devotas del Sagrado Corazón de Jesús
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros

ORACIÓN.

Señor, Tú que has dado tu fuerza de un modo admirable a las Hermanas Andrea, Ma. Auxilio y Patrocinio, y trece compañeros para ser fieles hasta el martirio, concédenos, por su intercesión que también nosotras consagremos nuestra vida al bien de los hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.